

La Santidad consiste en ser muy fiel a la voluntad de Dios, obedecerle en todo, cumplir fiel y amorosamente cada día su santa voluntad, cumpliendo la misión que nos encomienda en la vida:

1. Qué es hacer la voluntad del Padre

La Iglesia reza así: *Muéstrate propicio, Señor, con los deseos y plegarias de tu pueblo; danos luz para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla...* (Oración de ITO).

Y Jesús nos dice: *"No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos"* (Mt 7,21). *"Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos"* (Jn 8,31). *"Si alguno me ama, guardará mi palabra; [...] El que no me ama, no guarda mis palabras"* (Jn 14,23-24). *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento"* (Mt 22,37-38).

A partir de las palabras del Señor, solo aquellos que hacen la voluntad del Padre pueden entrar al Reino de Dios. Hacer verdaderamente la voluntad del Padre significa cumplir sus mandamientos, trabajar de acuerdo con lo que Él desea, buscar su gloria, complacerle, amarle con las obras y con la vida. Por eso pedimos en el Padrenuestro cada día: *"hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"*.

En esta fidelidad amorosa consiste la santidad. Pero ¿cómo hacer siempre su voluntad? ¿Qué es lo que nos impide más habitualmente hacerla? ¿Por qué con tanta frecuencia hacemos nuestra voluntad en vez de la del Señor? ¿Cómo saber con certeza cuál es la voluntad de Dios para nosotros en cada momento?

2. Fuentes de la voluntad

Lo primero es conocer dónde Dios nos habla, dónde nos indica lo que debemos hacer. Es decir, cuáles son las "fuentes" fundamentales de esa voluntad divina sobre mi vida. Para empezar, podemos estar seguros de que Dios quiere que cumplamos sus mandamientos y nuestros deberes de estado.

1. Los mandamientos

Fundamentalmente los diez de la Ley de Dios que fueron dados por Dios a Moisés, pero que también están escritos en nuestro corazón. Se resumen en dos: **amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos**: Dice por eso San Agustín: *"Ama y haz lo que quieras", porque si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Que esté en ti la raíz del amor, porque de esta raíz no puede salir nada que no sea el bien.*

También en las Escrituras podemos ver de muchas maneras sencillas, exactamente lo que el Padre espera de nosotros. Siempre que Jesús nos pide cosas directa y claramente:

"Ama a tus enemigos, haz el bien a aquellos que te odian, bendice a los que te maldicen, ora por los que te tratan mal" (Lc 6,27-35). *"Sé compasivo como vuestro Padre es compasivo. No juzgues y no serás juzgado, no condenes y no serás condenado"* (Lc 6,36-38). *"Si no os hacéis como niños no entrareis en el Reino de Dios."* (Lc 18,17). *"Es la Voluntad de mi Padre: que quien ve al Hijo y cree en Él, tendrá vida eterna"* (Jn. 6,40). *"Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón..."* (Mt. 11,29). *"No te preocupes por el mañana... Cada día hay tiene su afán"* (Mt 6,33-34). Etc

2. Los deberes de estado de vida

Es decir, obediencia y coherencia cristiana con nuestras obligaciones concretas, derivadas de lo que el Señor espera de nosotros en función de la vocación, profesión, posición social, etc. que Él nos ha regalado.

En este sentido es también voluntad de Dios que acatemos la autoridad de los que en su campo concreto, tienen autoridad y nos hablan o mandan en lugar suyo (obediencia a los padres, al médico, a la autoridad civil o eclesial, a los agentes de circulación...)

San Francisco de Sales dice, en este sentido, que cada uno debe dar el fruto de santidad concreto, según el estado de vida y vocación que el Señor le ha regalado: *"La devoción se ha de ejercitar de diversas maneras. Según se trate de una persona noble o de un obrero, de un criado o de un príncipe, de una viuda o de una joven soltera, o bien de una mujer casada. Más aún: la devoción*

se ha de practicar de un modo acomodado a las fuerzas, negocios y ocupaciones particulares de cada uno.

No sería lógico que los obispos quisieran vivir entregados a la soledad como los cartujos; que los casados no se preocuparan de aumentar su peculio más que los capuchinos; que un obrero se pasara el día en la iglesia, como un religioso; o que un religioso estuviera absorbido continuamente por las necesidades del prójimo como un obispo... ¿No sería algo ridículo, desordenado o inadmisibles?

Y Santa Teresa, por ejemplo, dice a sus hijas las Carmelitas, que si permanecen puntual y amorosamente fieles a lo que la Regla les pide *"tengo para mí que no es menester otro milagro para canonizarlas"*.

3. Necesidad del discernimiento

Ahora bien, no bastan conocer las normas generales. Nuestra debilidad e inclinación al mal, propia del pecado original, los engaños del enemigo de la naturaleza humana, nuestra ignorancia y torpeza y las pruebas que Dios..., hacen que el discernimiento de su voluntad en cada momento sea un ejercicio totalmente necesario para acertar con su deseo. De hecho, todas las reglas de discernimiento ignacianas, tan sabias e iluminadoras, van dirigidas directamente a esto: a *"buscar y hallar la voluntad de Dios sobre mi vida"* [EE 1]

Remitimos a la lectura de dichas reglas. Aquí nos conformamos con dar algunas pautas generales que nos puedan servir para orientarnos bien.

A. Para discernir bien es necesario:

a) Un **sincero deseo de santidad**. No busquemos engaños si no nos planteamos seriamente ser santos. Ése sería ya el principal engaño.

b) Intentar vivir en un **clima habitual de oración**, que nos garantice o al menos facilite la luz del Espíritu Santo. Ya sabemos que Dios se manifiesta siempre en el Silencio del corazón; es ahí donde debemos saber escucharle. La oración apoyada en la Palabra de Dios es el camino para el discernimiento en todas las situaciones.

c) **Pureza y rectitud de intención** en el actuar y en todo.

d) Disposición de humilde **docilidad y obediencia**.

e) Gran **confianza en Dios**, que quiere siempre el bien para nosotros, y hasta del mal saca provecho para el alma. Ayuda mucho a esa confianza lo que San Pablo nos dice: *"al que ama, todo le sirve para su bien"* (Rom 8,28). De ello nos dio Él buen ejemplo en su Pasión: se enfrentó a la malicia, al odio y hasta a la crucifixión para cumplir la Voluntad de Dios y salvarnos.

B. Situaciones especiales frecuentes que exigen discernimiento

Pero, como decimos, hay ocasiones en que la voluntad divina está nublada para nosotros; el camino a seguir se hace incierto. Veamos tres causas o situaciones habituales de ello:

✓ Engaños, tentaciones y pecados

La Voluntad de Dios sólo quiere lo que es bueno y santo, pero el libre albedrío del hombre y las tentaciones del enemigo pretenden en nosotros efectos malos, que nos privan de luz, nos endurecen y ensucian el corazón, impiden la acción de la gracia, embotan el alma y facilitan las tendencias malas y los vicios... Son las resistencias a la gracia, que cuajan con demasiada frecuencia en mediocridades y hasta en pecados.

Pero Dios, que todo lo comprende, actúa con bondad y con paciencia con nosotros, **permite todo esto para darnos bienes mayores**. Pero es necesaria una actitud de permanente conversión.

Tengamos en cuenta que el "fracaso aparente" también es usado por Dios para acercarnos más a Él. Dios nunca nos exige acertar siempre con las decisiones correctas y perfectas. Sí desea nuestra buena intención, aunque por ser débiles, caigamos. Esto genera la confianza que como niños, debemos tener en Él. El principio de **"no cansarse nunca de estar empezando siempre"**, es fundamental.

En resumen, necesitamos ineludiblemente actitud de permanente conversión, frecuencia de sacramentos y ejercicios de virtudes sólidas.



✓ Ignorancia o falta de luz

También vivimos a veces situaciones de oscuridad originadas por nuestras propias debilidades, errores, decisiones equivocadas y las malas intenciones de quienes nos rodean. ¿Dónde encontrar entonces la voluntad de Dios en eso? A veces, incluso, estamos forzados a elegir sin poder esperar más... En ese caso lo propio es elegir lo que menos dudas nos reporta... Proceder así está bien, aun cuando no acertemos con la opción más perfecta objetivamente. Como hemos dicho, en ese caso **Dios se hace cargo de nuestra debilidad** y suple.

Pero en todo caso debemos hacer lo posible por acertar. Para ello hay que rezar mucho, pedir luz al Señor, ofrecer sacrificios para que nos ilumine... Y hacer lo que esté de nuestra parte por clarificar o resolver, comprender tal situación, tratar de arreglar lo que personalmente podamos. Y dejarnos aconsejar bien...

Pero ¿qué hacer si aun así persiste la oscuridad, o (peor aún) si las cosas se están poniendo peor? En tal caso, debe ayudarnos la certeza de que entonces el **crecimiento en la paciencia** es el fruto que Dios quiere. Será necesario no abandonar la oración, más bien incrementarla. La oración continua nos dará **fortaleza**; la fortaleza, **perseverancia**. Y la perseverancia, **esperanza**, que no será vana...

Antes o después Dios nos hablará por medio de personas, situaciones, acontecimientos, o directamente en el silencio del corazón. Tratemos de vivir serenamente, y asegurar la sencillez y la pureza en la oración, porque a veces rezamos muy interesadamente, como diciéndole a Dios lo que tiene que hacer, en función de lo que nos interesa. Como si sólo admitiésemos de Él la solución en la que nosotros pensamos.

Los ejemplos de esta paciencia son muchísimos. En todos los santos se dan. Algunos: Santa Mónica; Santa Maravillas al fundar el Cerro. Santa Teresa de Calcuta al salir de las Hermanas de Loreto para fundar las Misioneras de la Caridad. San Juan de la Cruz al escaparse de la Cárcel de Toledo, etc. etc.

✓ Pruebas de Dios

Dios prueba a sus elegidos. Más aún, castiga a sus hijos, como dice la carta a los Hebreos: *"¿Qué padre no castiga a sus hijos preferidos?"* Por eso, dice San Agustín, *"prepárate para las pruebas o renuncia a ser hijo preferido"*.

Las pruebas son necesarias en la vida espiritual. Y Dios en su providencia las permite o las provoca porque sabe que las virtudes crecen generalmente por actos intensos, y la persona no suele hacerlos salvo que se vea apremiada, obligada a ello. Una persona enferma, por ejemplo, puede crecer más en paciencia y esperanza en un mes de enfermedad que en diez años de salud. Cuando Dios permite esto (enfermedades, fracasos, desengaños, etc) siempre **da su gracia** para que esa prueba se transforme en una bendición. Por eso dice la Escritura: *"Dios nos pone a prueba para acrisolar nuestro corazón"* (Dt 13,3; Prov 17, 3; 1 Pe 4,12-13). Y con la prueba, da su gracia: *"Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que dispondrá con la tentación el modo de poderla resistir con éxito"* (1 Cor 10,13). Más aún: *"tened por sumo gozo veros rodeados de diversas tentaciones, considerando que la prueba de vuestra fe engendra paciencia"* (Sant 1,2-3). Y merece el premio prometido: *"Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque, probado, recibirá la corona de la vida que Dios prometió a los que le aman"* (1,12). En sentido amplio, podemos decir que toda la vida del hombre es una prueba que debe conducirlo al cielo.

En esto podemos ver también la diferencia entre un pagano y un cristiano. Para un pagano el dolor, la prueba, la cruz... no tienen sentido. En cambio para el cristiano, que sabe que Dios es misericordioso y fiel, sabe sacar bienes de males, porque vive abandonado en Él. El cristiano puede

experimentar las mismas pruebas que un pagano, pero eso no le frustra, no le deprime; nunca pierde la alegría. Ve la voluntad de Dios en ellas, ve la oportunidad de asemejarse a Jesús, de darle gloria con su vida. San Pablo nos asegura que *"todo el sufrimiento en el mundo es nada comparado con la gloria que está por venir"* (Rom. 8,18). Y también: *"al que ama, todo se transforma en bien"*. Y en otra ocasión nos dice lo que le dijo el Señor en su prueba: *"Te basta mi gracia, porque en mi fortaleza se muestra en tu debilidad"*. Y concluye: *"por eso de buena gana me gloriaré en mis debilidades, para que repose en mí el poder de Dios... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2 Cor 12, 9-10)

Lo mismo ha de pasar en los casos en que personas concretas nos hacen mal positivamente. No podemos ver a Dios en las acciones de estas personas porque se oponen a lo que ordena Su Voluntad, pero sí podemos ver la mano providente de Dios en ello, que sabe sacar bienes de males. Así han hecho los santos, y el mismo Jesucristo, que cumplió la voluntad del Padre, a pesar de la traición de Judas, de la cobardía de Pilatos, o de la envidia de los fariseos...

Ejemplos: Abraham², San José, Los Mártires, P. Llorente, Jesucristo.

4. La paz como signo (cf. P. Jacques Philippe)

El signo principal de que estamos haciendo la voluntad de Dios es la **paz**. Paz que no es una simple tranquilidad psicológica porque todo va bien, sino una paz que es mucho más profunda, mucho más íntima. Esta paz se percibe y se confirma especialmente cuando estoy en presencia de Dios, en la oración. La paz del que hace la voluntad de Dios va acompañada de otros elementos: un sentimiento interior de **libertad** (incluso cuando la voluntad de Dios puede ser exigente, no se cumple como algo restringido o forzado, sino con una motivación personal y libre), una cierta **dilatación del corazón** (el corazón se hace grande en el deseo de amar a Dios más y más, en la ternura y bondad hacia el prójimo) y una **alegría** interior.

Pero, según lo que llevamos dicho, este sentimiento de paz y aquello que lo acompaña (libertad, amor, alegría) **no siempre se sentirá intensamente**, puesto que a veces nos toca vivir tiempos de pruebas, de tentaciones, de preguntas y dudas, incluso tormentas interiores, que son normales en toda vida espiritual y que hacen que, aunque seamos fieles a Dios y hagamos su voluntad, no gocemos sensiblemente de esta paz. Pero estos tiempos de prueba son pasajeros y la paz vuelve después de un tiempo, más profunda que antes².

De todo esto se derivan las siguientes **consecuencias prácticas**:

- **Cuando estamos en una paz estable y profunda, en general es signo de que estamos en la voluntad de Dios.** Pero hay que cuidar no caer en la presunción; debemos mantenernos humildes y pequeños, sabiendo que no estamos exentos de buscar comprender y cumplir cada vez mejor esta voluntad de Dios. Hay que estar siempre en búsqueda... No con inquietud y tensión, obviamente, sino con confianza y paz, deseando siempre y con fuerza avanzar.

- **Si no se tiene esta paz hay que intentar comprender por qué.** A veces puede significar que no estoy en la voluntad de Dios. Otras veces quiere decir que tengo demasiados escrúpulos, o que estoy en una fase de prueba o de combate espiritual. Y otras veces es el demonio quien, para inquietarme y desmotivarme, me acusa sin un motivo verdadero (en la Escritura, el demonio se llama "acusador de los hermanos").

- **Cuando no logremos ver claro por nosotros mismos, es bueno pedir consejo a un orientador espiritual** que pueda ayudarnos en nuestro discernimiento. Cuando nos abrimos a una persona que conoce la vida espiritual, en general es bastante fácil descubrir si la falta de paz viene de una infidelidad a Dios o de otra causa.

¹ Abraham es el prototipo de hombre de fe y obediencia heroica. Así lo presenta San Pablo (Rom 4; Gal 3-4). Dios se le manifiesta ordenándole que se ponga en camino hacia una tierra desconocida, donde le encomendará una misión (Gen 12, 1-8). "Abraham creyó a Yahvé" (Gen 15, 6). Y partió inmediatamente sin pedir explicaciones, confortado por la promesa del Señor: "Haré de tu descendencia una gran nación". Promesa ya desconcertante, porque Abraham sabía que su mujer era anciana y estéril. Con todo tuvo confianza y dio crédito a Dios. Hubo de esperar 20 años antes que la promesa divina diese señales de cumplimiento con el nacimiento de Isaac. Y cuando nace, Dios pide a Abraham que le sacrifique el hijo, el niño del milagro, la prenda de la promesa. Abraham, a pesar de la orden desconcertante, se prepara para obedecer, sigue dando absolutamente crédito a Dios. Se pliega sumisamente a su voluntad.

Y piensa "nada hay imposible para Dios".

² Hay que saber también que **no siempre podemos tener la certeza absoluta de estar haciendo la voluntad de Dios.** Habrá de repente tiempos de "tantear" en la vida espiritual, tiempos de búsqueda, de interrogación sobre nuestras decisiones, sin que tengamos siempre una respuesta inmediata. La respuesta llegará algún día si tenemos buena voluntad, pero se necesita tiempo. Por otra parte, Dios quiere que nos mantengamos **pobres y pequeños**, siempre con deseos de progresar. Si alguien tuviera permanentemente la certeza total de hacer la voluntad de Dios, podría tener el riesgo de caer en un cierto orgullo o presunción, de estar demasiado seguro de sí mismo; a veces es mejor para nosotros vivir en una cierta pobreza e incertidumbre, guardando simplemente la buena voluntad. Dios nos da siempre luz para las decisiones esenciales, pero eso no impide que haya una parte de oscuridad o de interrogación en la comprensión de su voluntad. Otras veces puede haber razones psicológicas que hacen que, aunque estemos en la voluntad de Dios, el corazón no logre sentir paz: un temperamento escrupuloso o demasiado inquieto, un periodo de depresión o de angustia, etc.

ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

TEMA 16 (petición): *Padre, me pongo en tus manos...*

1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

Recuerda siempre los pasos para iniciar y hacer tu oración:

1. Presencia de Dios,
2. Invocación al Espíritu Santo y a la Virgen,
3. Oración preparatoria,
4. Lectura meditativa del texto.
5. Coloquio amoroso con el Señor y con la Virgen María.
6. Examen de la oración

Podemos hacer oración con este salmo 18, reconociendo la dulzura (mayor que la del panal de miel) de la voluntad de Dios sobre nosotros, esa voluntad que alegra el corazón:

*La ley del Señor es perfecta / y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel / e instruye al ignorante.*

*Los mandatos del Señor son rectos / y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida / y da luz a los ojos.*

*La voluntad del Señor es pura / y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos / y enteramente justos.*

*Más preciosos que el oro, / más que el oro fino;
más dulces que la miel / de un panal que destila.*

Y también te ayudará mucho la oración de abandono en las manos de Dios Padre del Beato Carlos de Foucauld³:

*Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Lo acepto todo con tal que Tu voluntad se
cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Yo te ofrezco mi alma, y te la doy con todo el
amor de que soy capaz.
Porque deseo darme, ponerme en tus manos,
con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre.*



Texto 1. El efecto principal del amor es conformar mi voluntad con la de Dios (San Alfonso María de Ligorio)

Toda nuestra perfección está cifrada en amar a nuestro amabilísimo Dios, según aquello de San Pablo: *"Tened caridad, que es vínculo de perfección"* (Col 3,14). Pero **toda la perfección del amor está fundada en conformar nuestra voluntad con la voluntad de Dios**; porque este es el efecto principal del Amor, dice S. Dionisio Areopagita, unir la voluntad de los amantes de suerte que no tengan más que un solo querer y no querer.

Por consiguiente, **tanto más amaré el alma a Dios cuanto más unida esté con su divina voluntad**. Verdad es que agradan al Señor las mortificaciones, las meditaciones, las comunicaciones, las obras de caridad que ejercitamos con el prójimo; pero solamente cuando están conformes con su voluntad santísima; de lo contrario, lejos de ser de su agrado, las detesta y las juzga dignas de castigo.

Si un amo tuviera dos criados y uno de ellos trabajara sin tregua ni descanso, pero siempre a su gusto y según su capricho, y el otro, aunque se afanara menos, se esmerase en hacerlo todo conforme a la obediencia, a buen seguro que el amo tuviera en más aprecio al segundo que al primero. Si nuestras obras no están hechas según el beneplácito del Señor, ¿cómo podrán redundar en gloria suya? No quiere Dios los sacrificios, sino que se acate su santísima voluntad.

¿Por ventura el Señor, dijo Samuel a Saúl, no estima más que los holocaustos y las víctimas el que se obedezca a su voz? Es como crimen de idolatría el no querer sujetarse al Señor (1Reg 15,22). El hombre que quiere obrar por propio antojo, con independencia de Dios, comete una especie de idolatría, porque en este caso, en vez de adorar la voluntad de Dios, adora en cierto modo la suya.

Añádase a esto que **la mayor gloria que podemos dar a Dios es cumplir en todo su santísima voluntad**. Esto de buscar la gloria de su Padre, fue lo que principalmente vino a enseñar con su ejemplo nuestro Redentor, cuando del cielo bajó a la tierra. Al entrar en el mundo, según el Apóstol, se expresó de esta manera: *"Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda; mas a mí me has apropiado un cuerpo... Entonces dije. Heme aquí que vengo... para cumplir, ¡oh Dios!, tu voluntad"* (Hebr 10,5). Has rehusado las víctimas que los hombres te ofrecían; ya que es tu voluntad que te sacrifique el cuerpo que me has dado, pronto estoy a cumplirla.

Y no pocas veces aseguró que había bajado a la tierra, no para hacer su voluntad, sino la de su eterno Padre. *"He bajado del cielo"*, ha dicho por San Juan, *"no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió"* (Jn 6,38). Y para que el mundo entendiese el amor inmenso que tenía a su Padre, se ofreció, por sujetarse a su voluntad, a padecer muerte de cruz para salvamos. Esto cabalmente fue lo que dijo cuando en el Huerto salió al encuentro de sus enemigos que iban a prenderlo para conducirlo a la muerte. *"Para que conozca el mundo que amo a mi Padre y que cumplo con lo que me ha mandado, levantaos y vamos"* (Jn 14,31). Y dijo también que solamente reconocería por hermanos suyos a los que cumplieren su voluntad divina. *"Aquel que hiciese la voluntad de mi padre..., éste es mi hermano"* (Mt 12,50).

Todos los santos, convencidos de que en ello estaba cifrada la perfección cristiana, han puesto su afán y todo su intento en cumplir la voluntad de Dios. Decía el B. Enrique Susón *"que Dios no exigía de nosotros que tuviéramos abundantes luces, sino que en todo nos sometiésemos a su voluntad"*.

Y Santa Teresa añade: *"Toda la pretensión de quien comienza oración... ha de ser trabajar y determinarse y disponerse a hacer su voluntad, conformar con la de Dios. En esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor y más adelante está en este camino"* (Moradas 2).

La B. Estefanía de Soncino, religiosa dominica, fue un día trasladada en admirable visión al cielo, y vio las almas de algunos difuntos, que ella había conocido, sentadas entre los serafines, y le fue revelado que aquellas almas habían sido levantadas a tan alto grado de gloria porque mientras vivieron en la tierra habían estado íntimamente unidas a la voluntad de Dios.

El B. Enrique Susón también decía: *"Prefiero ser el más vil gusanillo de la tierra por voluntad de Dios, que serafín en el cielo por mi propia voluntad."*

Texto 2. El que da a Dios su voluntad, le da todo (San Alfonso María de Ligorio)

Un solo acto de perfecta conformidad con la voluntad de Dios basta para santificar un alma. Cuando San Pablo perseguía a la Iglesia, le iluminó Jesucristo y lo convirtió. Para conseguirlo, ¿qué es lo que hizo San Pablo? ¿Qué es lo que dijo? No hizo más que ofrecerse a cumplir la voluntad de Dios. *"Señor"*, dijo, *"¿qué quieres que haga?"* (Hech 9,6). "Y

³ Carlos de Foucauld nació en Estrasburgo en 1858. Se quedó huérfano muy joven. Fue educado por su abuelo en la fe católica, pero en su juventud la abandonó. Ingresó en el ejército, el ejército lo llevó a África, y allí en el desierto volvió a conocer a Jesús. Se hizo monje en Francia en 1890, después de unos

años en un monasterio trapense y en Nazaret volvió a África y allí estuvo hasta que lo asesinaron en 1916. Posiblemente esta es su oración más conocida, de abandono, con la que se pone totalmente en manos de Dios.

en aquel mismo instante le proclamó Jesucristo vaso de elección y apóstol de los gentiles. Ese mismo es ya un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre delante de todas las gentes" (Hech 9,15).

Y esto no es de maravillar, porque el que da a Dios su voluntad, se lo da todo; el que da limosnas da al Señor parte de sus bienes; el que se mortifica le da su sangre; el que ayuna le ofrece su alimento; pero **el que le entrega su voluntad le da no sólo parte de lo que tiene, sino que se lo da todo**. Entonces puede con toda verdad decirle: Pobre soy, Dios mío, pero os doy todo lo que poseo, porque dándoos mi voluntad no tengo más que daros. Esto es justamente todo lo que el Señor pide de nosotros: *Hijo mío, nos dice, dame tu corazón* (Prov 23,26); esto es: tu voluntad. Dice San Agustín que no podemos hacer ofrenda más agradable a Dios que decirle: *Tomad, Señor, posesión de mí, os doy toda mi voluntad; dadme a entender lo que de mí queréis, que pronto estoy a ejecutarlo*.

Si queremos colmar los deseos del corazón de Dios, procuremos en todo conformarnos con su santísima voluntad; y no sólo debemos conformarnos, sino también identificar nuestra voluntad con la suya; **conformar nuestra voluntad con la de Dios es unir la nuestra con la suya**; pero el identificarnos con ella exige más, exige que de la voluntad de Dios y de la nuestra hagamos una sola, de suerte que no queramos más que lo que Dios quiere, y nuestra voluntad sea la voluntad de Dios.

Esto es lo más subido de la perfección a la cual debemos siempre aspirar. A esto debemos enderezar todos nuestros deseos, todas nuestras meditaciones y plegarias. Esto es lo que debemos pedir por intercesión de nuestros Santos Patronos, por medio de nuestros Ángeles Custodios, y sobre todo por mediación de María, Madre de Jesús, la cual fue más perfecta que todos los Santos, porque estuvo unida con más perfección que ellos a la voluntad de Dios

Texto 3. Abandono en los brazos de Dios (Cura de Ars)

Vale la pena abandonarse en los brazos de Dios. Pero piensa que abandonarse significa estar en una disponibilidad total a sus planes. **El abandono es la manifestación más plena del amor y de la confianza. Abandono es olvidarte de ti mismo y confiar solamente en Él, es creer firmemente en su amor divino, es confiar hasta la audacia, aunque no veas el final**. Es como dejarte llevar y navegar sin temor en el mar inmenso del Corazón de Dios. Porque "en el Corazón de Dios no hay más que amor".

Texto 4. El bordado de Dios

Cuando yo era pequeño, mi madre solía coser mucho. Yo me sentaba cerca y le preguntaba qué estaba haciendo. Ella respondía que estaba bordando. Yo observaba el trabajo de mi madre desde una posición más baja que donde ella estaba sentada, por eso siempre me quejaba diciéndole que sólo veía hilos feos.

Ella siempre me sonreía, miraba hacia abajo y cariñosamente me decía: "Hijo, ve afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo desde arriba".

Me preguntaba por qué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y por qué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba.

Más tarde escuchaba la dulce voz de mi madre diciéndome: "Hijo, ven y siéntate en mi regazo." Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía emocionándome al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo; desde abajo sólo veía hilos enredados.

Entonces mi madre me decía: "Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Yo tenía un hermoso diseño. Ahora míralo desde mi posición y verás qué bello es". Muchas veces a lo largo de mi vida he mirado al Cielo y he dicho: "Padre mío, ¿qué estás haciendo? Él me responde: **"Estoy bordando tu vida"**.

Texto 5 El misterio de la providencia divina (R. Guardini)

La palabra Providencia nos dice que **en todo acontecimiento hay una mirada, y que el contemplado soy precisamente yo**. Dice, además, que hay una previsión para todo lo bueno en relación a lo que me rodea.

Hay, pues, unos ojos que todo lo ven y a los que no se escapa nada de cuanto me puede hacer daño o me puede ser útil, unos ojos que me observan continuamente y que notan la caída de cualquiera de los cabellos de mi cabeza, y ven sus consecuencias, teniendo en cuenta, precisamente, mi propio bien.

Esta palabra refleja además que hay una intención, un corazón, una preocupación en todos los acontecimientos y, sobre todo, un poder más fuerte que todos los poderes del mundo, capaz de realizar todo lo que piensan aquel corazón y aquella preocupación.

2. Ejercicio de CARIDAD para esta semana

Dice San Pablo: *"El que ama a su prójimo ha cumplido la ley entera"* (Rm 13,8). Amando en todo y a todos, tenemos la certeza de cumplir la voluntad de Dios. Medita esta carta de Santa teresa de Calcuta:

Hemos sido creados para amar y ser amados

"El mal más grande de nuestros días es la falta de amor y de caridad, la terrible indiferencia hacia los hermanos y hermanas, hijos de Dios, nuestro Padre Celestial, que viven marginados, presa de la explotación, de la corrupción, de la pobreza y de la enfermedad.

Puesto que la vida se abre ante ustedes, pido al Señor que comprendan cada vez más su auténtico sentido. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, que es Amor. Hemos sido creados por la mano de un Dios, amor infinito, para amarlo y ser amados por Él. **Dios se hace uno de nosotros, nuestro hermano Jesús, para ayudarnos a comprender qué es el amor, para enseñarnos a amar**.

El servicio más grande que pueden hacer a alguien es conducirlo para que conozca a Jesús, para que lo escuche y lo siga, porque sólo Jesús puede satisfacer la sed de felicidad del corazón humano, para la que hemos sido creados.

La vida es un don maravilloso de Dios y todos han sido creados para amar y ser amados. Ayudar a los pobres, material y espiritualmente, más que un deber, es un privilegio, porque Jesús, Dios hecho Hombre, nos ha asegurado: **"cuanto hagan a uno de estos pequeños hermanos míos, me lo hacen a mí"**. Cuando ayudamos a otra persona nuestra recompensa es la paz y el gozo, porque hemos dado un sentido a nuestra vida y ya no estamos aislados.

No dejen que falsas metas de la vida - dinero, poder, placer - los conviertan en esclavos y les hagan perder el auténtico sentido de la vida. Aprendan a amar tratando de conocer cada vez más profundamente a Jesús, de creer firmemente en Él, de escucharlo en la oración intensa y en la meditación de sus palabras y gestos, que revelan perfectamente el amor, y entren en la corriente del Amor Divino que hace partícipes a los otros del amor. Sólo en el cielo veremos cuál grande es nuestra deuda hacia los pobres por habernos ayudado a amar mejor a Dios.

El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz" (Sta. Teresa de Calcuta. Carta a los jóvenes).

3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para esta semana

Esfuérzate en mirar con ojos sobrenaturales a los que están a tu lado, sobre todo a los más cercanos. Míralos con ojos de fe. Ve en ellos la presencia misteriosa, pero real, de Dios. Olvida tus intereses, tus egoísmos y piensa más en ellos, hazte cargo de sus problemas, de sus sufrimientos, de sus dificultades. En esta semana **esfuérzate por olvidarte de ti mismo, y por vivir en función de los demás**. Y esto con detalles concretos, no sólo con deseos y bonitas palabras. Ejercítate en la imaginación de la caridad...

También examina el plan de vida que tienes. Someterte a un horario debidamente aprobado por el guía o director espiritual ayuda mucho a ser fiel a la voluntad de Dios y a no estar a merced de lo que en cada momento te apetece. Ten especial cuidado con el tiempo que dedicas a las noticias, a las redes sociales y al teléfono móvil. Tienen gran poder de atracción y, con frecuencia, nos esclavos o demasiado dependientes de ellos. Fácilmente somos desordenados e impiden que hagamos en cada momento lo que Dios quiere.